



LA ADOPCIÓN COMPLETADA Y LA ACOGIDA INTEGRADA

NEREA BILBAO GAMBOA
Licenciada en Psicología

Sobre aquello que el menor adoptado y acogido necesita para que su alma esté en paz y se sienta completo. Desde qué actitudes puede una familia adoptiva y de acogida favorecer este proceso. Qué tipo de mirada ayuda a los profesionales que intervienen con estas familias.

1. INTRODUCCION

2. Enfoque Sistémico y de Constelaciones Familiares:

Muchos enfoques teóricos formativos se centran en los procesos intrapsíquicos que se dan en la mente de una persona, la observa aisladamente, sin tener en cuenta el contexto en el que se desarrolla.

El enfoque sistémico se centra en el grupo familiar más que sobre el individuo aislado. **Aborda la forma como los componentes captan la realidad, y construyen su mundo interdependiente:** la repercusión en las relaciones que se establecen entre sus miembros de asuntos que incluso pueden tener una base personal (por ejemplo, la elaboración de la pérdida de la familia de origen por parte de la persona adoptada) particularmente en el ámbito de los afectos.

El enfoque de Constelaciones Familiares nos proporciona las claves familiares que permitirán y garantizarán que el amor y el desarrollo personal corran por

las venas familiares dando vigorosidad y esplendor a sus miembros. Estas claves son Los Ordenes del Amor.

2. ADOPCIÓN : MARCO TEORICO

La adopción es una medida de protección a la infancia. Su finalidad es garantizar la supervivencia de un menor con una nutrición emocional (se sienta reconocido, valorado y querido), servir al desarrollo de sus necesidades individuales y al despliegue de sus capacidades.

Su objetivo no es proporcionar la paternidad deseada a las personas o parejas demandantes sino proporcionar hogar a las criaturas que por circunstancias han perdido física o emocionalmente a sus padres y a su familia de forma definitiva. Es lícito que haya intereses por parte de los demandantes pero priman los intereses del menor.

Su característica específica fundamental es que el menor ha perdido a su familia de origen: padres, hermanos, abuelos.....lo cual constituye una gran pérdida emocional. A veces también ha perdido a su país.

2.1. IDENTIDAD Y ORIGENES

La identidad es aquello que nos distingue como singular y diferente a los demás, el espacio donde uno se reconoce así mismo. En torno a la identidad se establece la narrativa, el relato o ideas sobre sí mismo construido a través de las experiencias relacionales.

Nuestra identidad y nuestras ideas sobre nosotros mismos hunden sus raíces en las primeras experiencias infantiles, en las relaciones con cada uno de nuestros padres y de estos entre sí, y con nuestros hermanos .Arranca de la infancia y se prolonga durante toda la vida en un continuo proceso de ajuste (verificación y rectificación).

¿Cómo construir una identidad completa a partir de familia de origen no conocida o limitadamente explicitada (mal conocida o mínimamente conocida)?

¿Cómo integrar en su relato, en esas ideas sobre sí mismo, que fue apartado, excluido, de entre los suyos sin que su hipótesis inicial “Algo tengo que tener yo para que me hayan abandonado; algo en mí está mal” no se instale para siempre?

En su corazón anhela a los suyos. Sabe que pertenece a otro árbol. Sus padres, su familia, no por presencia sino por ausencia, son importantes para él. Necesita no solo entender, sino comprender con el corazón.

La familia adoptiva interviene en la redacción de su relato de forma decisiva; es clave en el proceso de elaboración de su identidad.

2.2. ACTITUDES DE LA FAMILIA ADOPTIVA

Los padres adoptivos saben que hablar de esta pérdida significa tocar la herida, y es muy difícil para ellos. Necesitan mucha seguridad y confianza en que hablar sobre ello es la mejor manera de acompañarles y no dejarles solos en este difícil proceso de integrar esta situación. Es posible y recomendable que sea, poco a poco, transversalmente, aprovechando cualquiera de los momentos útiles que se vayan presentando. Esto presenta un gran reto en los padres adoptivos.

2.2.1. HONRAR LA VIDA

Pueden minimizar injustamente la importancia de los padres biológicos en relación con el hecho de dar la vida, generando que el niño o niña excluya de su pensamiento y de su aprecio la gran importancia de la misma. Pueden creerse sustitutos de su propia familia biológica. Todo un desorden sistémico, que a la larga puede generar más dificultades para integrarse en su nueva familia y vincularse con ella.

Es conveniente que abran su corazón a los padres biológicos e internamente les digan: “Vosotros le disteis la vida, el gran regalo. Nosotros solo podemos hacer el resto”. Y pueden también expresarle a su hijo o hija adoptado: “El regalo de la vida te viene de tus padres biológicos, de ellos es el mérito. Nosotros te cuidamos en su nombre”. De este modo, los padres adoptivos cobran fuerza y están más estables a la hora de educar y poner límites razonables al hijo o hija.

Poder gozar de la presencia de los hijos adoptivos con agradecimiento a sus padres biológicos, les ayudará a ellos a albergar gratitud hacia la vida. Al mismo tiempo les ayuda a **valorar lo que hay, más que lo que no hubo**. Estimar lo que tienen, y estar en paz con sus circunstancias. Sus padres biológicos le dieron lo que los adoptivos no pudieron o no lo hicieron: darle la vida, y estos últimos le dan lo que los primeros no pueden: el cuidado de esta vida. Y así se equiparan.

En la adopción la estructura del sistema familiar incluye a los padres biológicos. “Cada cual en su lugar” exige que los padres adoptivos se sientan representantes de los biológicos, no sus sustitutos.

Para ver al hijo o hija como el niño o la niña que es ayuda imaginar que detrás de él o ella se encuentran su padre y su madre biológicos, así como sus abuelos y abuelas.

Mirarles con respeto y decirles: “Lo hacemos en vuestro nombre”. Eso da mucha fuerza.

En ocasiones los hijos adoptivos no expresan nada sobre sus orígenes, dando la impresión de que todo está en orden y asumido. Nada más lejos de la realidad.

El niño necesita el “permiso” de sus padres adoptivos para mencionar y hacer presentes a sus padres biológicos. Si ellos intuyen que sus padres adoptivos se consideran los únicos padres válidos, no se sentirán con derecho de hablar de los padres naturales. La lealtad para con los adoptivos se lo impide.

2.2.2. DIGNIFICAR SUS ORIGENES

Pueden tener una imagen negativa de los padres biológicos.(por lo que conocen de ellos o les han contado). También puede tener rechazada su cultura y su tierra de nacimiento.

Cuando los padres adoptantes no miran con estima a la familia biológica de la criatura, se agrava la situación si esta imagen se aloja de forma permanente en los p-m adoptivos, ya que quieran o no transfieren esos sentimientos negativos al hijo, de forma no verbal, a veces no mencionando nada, pero recordemos que el silencio siempre encubre alguna acción censurable o vergonzosa.

Sin poner dignidad en sus padres biológicos, sin **dignificar sus orígenes**, piedra base del proceso de identidad, es imposible ayudarlo a sentirse completo y digno.

Si el hijo siente que los padres adoptivos se consideran mejores que sus propios padres, es muy posible que se alíe ocultamente con ellos; ¿Por qué?

Una criatura siempre se alía con el más desfavorecido, con quien sale perdiendo, como en las separaciones, porque así es el niño: siempre busca equilibrar, compensar, para que no haya vencedores ni vencidos, ganadores ni perdedores. Es preciso señalar que los padres adoptivos disfrutan de lo que los padres naturales perdieron, ellos obtienen lo bueno de esta dolorosa circunstancia. Utilizando esos conceptos representan a los vencedores.

2.2.2. EN CONTACTO CON LAS EMOCIONES. INCLUIR EL DOLOR DE LAS PROPIAS HERIDAS

El padre y la madre adoptivos serán más capaces cuanto más en contacto estén con sus emociones, cuanto más conscientes hayan sido de sus propias heridas, y más íntegros y coherentes sean con ellos mismos en relación a sus dificultades vitales.

En muchas ocasiones, una de ellas es la infertilidad. El pozo de los deseos no funcionó, y por ello hay sentimientos de minusvalía, de no haber podido satisfacer los deseos de la pareja, tienen que justificarse ante todo el mundo.....tristeza, dolor emocional y herida sin sanar.

Es preciso dar un lugar en el corazón al hijo que no nació, a ese ser de sus sueños, y saber que fue el primero en su anhelo de ser padres . Aunque se olvida o se excluye la infertilidad también hay que considerarla valiosa ya que ha dado paso a la paternidad adoptiva.

Una de las señales que nos manifiestan que la hemos incluido es el hecho de poderla expresar verbalmente y sin ningún temor: “Al principio estábamos muy tristes por no poder tener hijos biológicos, pero cuando tú viniste con nosotros dejamos ese deseo atrás, porque ya eras más valioso para nosotros que dicho deseo”.

Cuando la adopción se ha producido como consecuencia de no haber podido tener hijos propios los padres pueden pretender, sin darse cuenta, suplir esa vida que no se dio mimando en exceso a su hijo, entronizándolo. Flaco favor.

Incluso a veces hay embarazos inconclusos, en los que se materializó, aunque sea por poco tiempo, su propio hijo. Incluirlo es una cuestión de orden vital para el hijo adoptivo. Un niño o niña que murió nada más nacer, un aborto natural o provocado, hijos de la propia pareja, constituyen situaciones especialmente delicadas e importantes en el caso de la adopción ya que quien queda implicado con estos destinos es el propio hijo adoptado, sin saber nada de ello.

La razón de ello hay que buscarla en una ley característica de los sistemas, que es la de alcanzar el equilibrio. Cuando un sistema, sea biológico o social, se desequilibra por una parte, otra parte se activa para devolver el equilibrio inicial. Esta ley se vive en el inconsciente como una necesidad de compensar o hacer justicia cuando alguien vive un destino trágico. De esta forma, si alguien sufrió una desgracia y no pudo desarrollar su vida, un posterior puede sentirse en deuda y culpable por haber disfrutado de mayores beneficios, así que, para compensar el sufrimiento de ese otro sufre o se sacrifica.

Se dice que el niño adoptado viene con una mochila queriendo expresar que carga con un peso emocional a su espalda, y se habla poco de los pesos emocionales no reconocidos ni aligerados que van en la mochila de los padres adoptantes y que recaen sobre los hijos adoptados.

En cualquiera de estas circunstancias, lo que ayuda es el reconocimiento mismo y la actitud afectuosa e inclusiva hacia aquello que se ignoró.

El hijo adoptivo, en su duelo por la pérdida familiar vivirá, a escondidas o abiertamente, la rabia de no ser igual que los otros niños de su alrededor, la tristeza de no haber nacido de su madre adoptiva, el temor a ser rechazado de nuevo en la familia y en los grupos sociales a los que vaya perteneciendo.

Los adultos tenemos también enfados secretos con la vida, miedo a quedarnos sin pareja, sin amigos, tristeza por algo que esperábamos y no llegó....

Estar en contacto con las emociones y los sentimientos llamados negativos: la tristeza, el temor, la rabia o el enfado., es tener la valentía de vivir con ellos de frente, aprender a manejarlos y trascenderlos. Esta es la mejor garantía de poder ayudar a los hijos. Es difícil enseñar a todo esto, si son escondidos y rechazados.

2.2.4. EL RECONOCIMIENTO A LOS PROPIOS PADRES

Cuando los padres adoptivos ante sus propios padres están en paz con lo que recibieron de ellos, sin reproches por lo que les faltó , contemplando la vida y los acontecimientos difíciles vividos como oportunidades para crecer, dejan libres a sus hijos. Los niños perciben, lo que sus adultos de referencia necesitan, perciben las necesidades de los adultos y las satisfacen. De esta manera los hijos asumen inconscientemente encargos de sus padres.

También en relación a la pareja, los niños al sentir la debilidad , tristeza o vacío de sus padres ,renuncian a ocuparse de sus necesidades más profundas y en vez de desarrollar la actitud de recibir el apoyo , se ponen en actitud de dar apoyo, haciéndose más grandes de lo que son realmente con un gran esfuerzo escondido.

En ocasiones los hijos parecen más fuertes que sus padres en dirigir la vida familiar, imponiendo sus decisiones ante la mirada impotente y sobreprotectora de los padres ; Aunque se quejen y protesten, todos los niños agradecen que sus padres asuman la autoridad (que es distinto de autoritarismo), y que les marquen límites razonables y coherentes.

Muchos de los niños y niñas adoptados son supervivientes que han aprendido a arreglárselas solos, y tienden a sentirse más fuertes incluso que sus padres adoptivos; No han aprendido a apoyarse en sus mayores, no saben relacionarse con la autoridad, y no saben colocarse en la posición de hijos menores que confían en que las obligaciones que sus padres les enseñan tienen como objetivo su cuidado y su tutela. Esto obliga a los padres a sostener con firmeza su posición de “grandes”, y a mantenerla con flexibilidad y paciencia.

Saber ocupar este lugar de padres conlleva haber sabido ocupar su lugar de hijos en relación a su propia familia de origen.

Los padres no solo dan la vida sino también un hogar, alimento, cuidado...y como hijos corresponde tomarlo todo con agradecimiento ya que aunque no siempre diesen aquello que uno hubiera querido, por lo general es suficiente. Cuando un hijo reconoce esto, lo recogido se convierte en un gran impulso hacia la vida que le empuja a desligarse de los padres eficaz y sanamente.

Quien llega a este punto también confía en que su hijo/a hará el proceso necesario hasta llegar a sentirse satisfecho y completo con lo que recibió.

.....

Es necesario incluir todo suceso (doloroso, traumático..), a toda persona ((padres biológicos, cuidadores..), entidad (orfanato , monjas, EKAls....) cuya existencia haya sido esencial para que se haya podido llevar a cabo la adopción .

Mención especial: el orfanato y sus emplead@s (el gran olvidado).

3.LA ACOGIDA: MARCO TEORICO

El acogimiento es una medida temporal de procurar una familia a una criatura institucionalizada hasta que pueda ser devuelta a su familia de origen.

El proceso de acogimiento supone para los propios adultos duelo, dolor, incapacidad, impotencia, esto es algo que queda registrado por los niños y que muestran en sus familias de acogida.

En la convivencia cotidiana se activan los conflictos que tienen con su familia biológica originados en el tiempo de convivencia en común.

Emocionalmente dañados, se comportan de forma especialmente difícil. Se niegan con formas de comportamiento extremas y con ello tratan de alterar a sus padres de acogida. Necesitan orientación y un marco de referencia, que les ayude a “aterrizar sobre la realidad”.

Así que es necesario que las actitudes fortalecedoras anteriormente expuestas estén aportando todo su potencial, de modo que la familia pueda proporcionarles todo tipo de ayuda para que puedan aprender a vivir con su poco habitual realidad

Añadimos alguna más.

3. 1. ASENTIR A SU DESTINO

La familia de acogida puede sentir la motivación de acoger animada por la ilusión **de salvar o liberar a un niño de su desfavorable destino**, juzgando su suerte desde la limitada comprensión de la vida.. La actitud inclusiva exige un: “Yo respeto profundamente tu destino”. ”Miro tu sufrimiento y lo contengo en la medida que puedo, sin juzgar nada ni a nadie”.

3. 2. SIN JUICIO

Ante las situaciones de desprotección o maltrato es necesario admitir los daños graves o muy graves causados a sus hijos manteniéndose al margen de valorar lo que es bueno y malo. Esto no es fácil.

Reconocer a ese padre, madre desde la actitud interna “ Yo soy igual que tú” rescinde categorías morales y abre una nueva visión interna.

3.3. RECONOCER LO QUE ES

Muchos niños acogidos consciente o inconscientemente piensan que su comportamiento fue el motivo de que la familia se rompiera. Necesitan que se les dé la información explícita de que la responsabilidad de su estancia en otra familia es por completo responsabilidad de los adultos. “Tu madre y tu padre tienen problemas muy grandes consigo mismos y no suficientes energías y fuerzas para cuidar de un niño, por ello estás con nosotros, por ahora y entendemos que esto para ti es muy doloroso”.

¿Qué podría haber tan terrible en la propia historia de un niño, que no deba ser conocido, a pesar de que eso mismo es la verdad? Apenas nada desde el reconocimiento de su dignidad.

Los hechos y aspectos más crudos o amargos, son elementos que deberían compartirse con el hijo acogido cuando este tenga la edad conveniente, siendo francos y sinceros respecto a los acontecimientos biológicos (enfermedades mentales, alcoholismo, drogadicción..) y socio-emocionales.

La verdad nos hace fuertes .Elaborando paulatinamente el tema con la familia de acogida desde estas actitudes estos niños pueden sentirse personas completamente valiosas.

Ejemplo: “Tu padre está en la cárcel por asesinato y yo no le juzgo. Cada persona tiene que responder de sus actos en la vida y tu padre está respondiendo por los suyos. Yo le respeto y espero que tú también lo hagas”.

3.4. LOS PROFESIONALES DE LA INSTITUCIÓN

¿Cuáles serían las actitudes inclusivas que apoyan a las familias de origen cuyos hijos viven en acogida, a los hijos acogidos y a las familias acogedoras?

- Aceptar el dolor que viene de los traumas propios.
- Proteger a la Infancia sin victimizarla, sin conferir roles de víctimas ni de perpetradores,
- Alejarse de la visión lineal causa-efecto y observar las dinámicas ocultas descritas por Bert Hellinger.

- Mirar con respeto el posible trauma multigeneracional que cargan los padres de estos niñ@s y ponerse a su servicio.

BIBLIOGRAFIA

- "Guía práctica para padres y madres de adopción. Vivencias, consejos y puntos de vista". Irmela Wiemann.
- "Identidad y narrativa". Juan Luis Linares. Paidós Terapia familiar
- "El fracaso en la adopción. Prevención y reparación". J. Galli y F. Viero. Acebo Colección.
- "Esta es tu historia. Identidad y comunicación sobre los orígenes en adopción" Ana Berástegui y Blanca Gomez. Univ.P.Comillas